

4 Moradas, 1 "El primer descanso en el camino"

Introducción

Saludo. Hemos llegado a la puerta de las 4 Moradas. Entramos en un espacio nuevo que da acceso a una dimensión nueva de la Presencia de Dios. Es tierra sagrada. Teresa, por eso, va a pedir que el Espíritu hable por ella, porque de lo que va a tratar son experiencias de difícil explicación.

Se quedan atrás las piezas en las que la oración ha sido objeto de gran esfuerzo y "determinada determinación", de empleo del entendimiento y ejercicio discursivo. La oración ha sido una tarea reflexiva, sobre todo. Ahora, por el contrario, la mente empieza a entorpecerse y quedarse como suspendida, y lo que el orante experimenta es una paz desconocida, un suave recogimiento hacia dentro, sin saber qué ni quién lo produce. Estas son las cosas "**sobrenaturales**" que van apareciendo sin intervención de la persona. Por contraste con las cosas "naturales", aquellas que podemos hacer para disponernos a recibir las gracias de Dios. Las sobrenaturales son ya el **comienzo de la vida mística**, para distinguirlas de las naturales, que son tarea de ascesis y esfuerzo humano. Estas Moradas son el inicio en el que van apareciendo estas señales, pero intermitentemente.

La Santa comenzará por explicarnos con ejemplos sencillos la experiencia inicial de esta Moradas, es decir, la diferencia de los **contentos y los gustos**. En la oración, como en la vida, se mezclan dolores y contentos. Estos últimos pueden ser resultado de nuestro hacer, de nuestros afanes en meditar las cosas y misterios de Dios, de Jesús... Son lo que ella llama **los contentos**. Y se han experimentado en la oración de las Moradas anteriores.

Lo que ocurre ahora es algo nuevo: y es un **gozo interior** que brota de lo interior del espíritu, sin que haya mediado ninguna actividad o esfuerzo reflexivo especial. Brota como de una fuente interior oculta. Esos son **los gustos**. **Se percibe como un fluir de sentimientos, de afectos que dilatan a la persona por dentro**. Y afecta, incluso, a la existencia entera, coge la conciencia de la persona que lo vive.

Para que esta experiencia se asiente sobre buena base, Teresa nos va a recomendar que vayamos pasando de la "tarea del pensar" a la "tarea del amar". El negocio está en cimentar la oración sobre el amor, no sobre los pensamientos, porque "*no se trata de pensar mucho, sino de amar mucho*".

Y respecto a este agente habitual de nuestra actividad que es el *pensamiento*, nos va a dar algún consejo:

- No alterarse, ni impacientarse por no poder gobernar nuestra imaginación, es algo forzoso que estará presente, aunque el espíritu se halle en paz.
- No achacar a culpa personal el no saber controlar el propio pensamiento. Conviene en todo caso saber discernir la causa en el funcionamiento de nuestra mente.
- Y aprender recursos sencillos, "quiere su Majestad que tomemos medios", para vivir con el mayor sosiego nuestras turbulencias mentales. Mucha gente ha hecho cursos de zen por este motivo. Teresa, también, se inventó sus recursos. Cada cual ha de hallar cómo evadirse o pasar de esa "tarabilla de molino", y hacer limpieza de imágenes, por ejemplo, antes de ponerse a orar. Buscar higiene mental, sobriedad de imágenes, sonidos.

Os hemos preparado otra hoja de Sta. Teresa, en donde se recoge la explicación de la oración de recogimiento, que ella inserta en la relación de su *Vida*. Equivale a las 4 Moradas. Ahí, de modo sencillo, usando el ejemplo de un huerto, y los diferentes modos de regarlo, intenta hacer entender qué significa, qué sucede en esta oración de quietud. Os puede ayudar a comprender qué es eso nuevo que pasa.

Hemos pensado centrarnos hoy en la dinámica de grupo, en cómo vivir en paz con nuestra fantasía.
Daremos consejos o pistas.

CUARTAS MORADAS, Capítulo 1

1. Para comenzar a hablar de las cuartas moradas bien he menester lo que he hecho, que es encomendarme al Espíritu Santo y suplicarle de aquí adelante hable por mí.

2. Como ya estas moradas se llegan más adonde está el Rey, es grande su hermosura y hay cosas tan delicadas que ver y que entender. Parecerá que para llegar a estas moradas se ha de haber vivido en las otras mucho tiempo; y aunque lo ordinario es que se ha de haber estado en la que acabamos de decir, no es regla cierta, como ya habréis oído muchas veces; porque da el Señor cuando quiere y como quiere y a quien quiere, como bienes suyos, que no hace agravio a nadie.

4. Pues hablando de la diferencia que hay entre contentos en la oración o gustos, los contentos me parece a mí se pueden llamar los que nosotros adquirimos con nuestra meditación y peticiones a nuestro Señor, que procede de nuestro natural, aunque en fin ayuda para ello Dios, que hace (*se ha*)de entender en cuanto dijere que no podemos nada sin El. Mas, si lo consideramos, los mismos contentos tendremos en muchas cosas que nos pueden suceder en la tierra: así en una gran hacienda que de presto se provea a alguno; como de ver una persona que mucho amamos, de presto; como de haber acertado en un negocio importante y cosa grande, de que todos dicen bien; como si a alguna le han dicho que es muerto su marido o hermano o hijo y le ve venir vivo. Yo he visto derramar lágrimas de un gran contento, y aun me ha acaecido (*sucedido*) alguna vez. Parece a mí que así como estos contentos son naturales, así en los que nos dan las cosas de Dios.

Los gustos comienzan de Dios y siéntelos el natural y goza tanto de ellos como gozan los que tengo dichos y mucho más. ¡Oh Jesús, y qué deseo tengo de saber declararme en esto!; porque entiendo, a mi parecer, muy conocida diferencia y no alcanza mi saber a darme a entender. Hágalo el Señor.

7. Sólo quiero que estéis advertidas que, para aprovechar mucho en este camino y subir a las moradas que deseamos, no está la cosa en pensar mucho, sino en amar mucho; y así lo que más os despertare a amar, eso haced. Quizá no sabemos qué es amar, y no me espantaré mucho; porque no está en el mayor gusto, sino en la mayor determinación de desear contentar en todo a Dios y procurar, en cuanto pudiéremos, no le ofender, y rogarle que vaya siempre adelante la honra y gloria de su Hijo y el aumento de la Iglesia Católica. Estas son las señales del amor, y no penséis que está la cosa en no pensar otra cosa, y que si os divertís un poco va todo perdido.

8. Yo he andado en esto de esta barahúnda del pensamiento bien apretada algunas veces, y habré poco más de cuatro años que vine a entender por experiencia que el pensamiento (o imaginación, porque mejor se entienda) no es el entendimiento, y preguntélo a un letrado y díjome que era así, que no fue para mí poco contento. Porque, como el entendimiento es una de las potencias del alma, hacíase me recia cosa estar tan tortolito (*atolondrado*) a veces, y lo ordinario vuela el pensamiento de presto, que sólo Dios puede atarle, cuando nos ata a Sí de manera que parece estamos en alguna manera desatados de este cuerpo. Yo veía, a mi parecer, las potencias del alma (*memoria, entendimiento y voluntad*) empleadas en Dios y estar recogidas con El, y por otra parte el pensamiento alborotado: traíame tonta

9. ¡Oh Señor, tomad en cuenta lo mucho que pasamos en este camino por falta de saber! Y es el mal que, como no pensamos que hay que saber más de pensar en Vos, aun no sabemos preguntar a los que saben ni entendemos qué hay que preguntar, y pásanse terribles trabajos, porque no nos

entendemos, y lo que no es malo, sino bueno, pensamos que es mucha culpa. De aquí proceden las aflicciones de mucha gente que trata de oración y el quejarse de trabajos interiores, a lo menos mucha parte en gente que no tiene letras; y así como no podemos tener (*detener*) el movimiento del cielo, sino que anda a prisa con toda velocidad, tampoco podemos tener nuestro pensamiento y luego metemos todas las potencias del alma con él y nos parece que estamos perdidas y gastado mal el tiempo que estamos delante de Dios; y estáse el alma por ventura toda junta con El en las moradas muy cercanas, y el pensamiento en el arrabal del castillo y mereciendo con este padecer; y así, ni nos ha de turbar ni lo hemos de dejar. Y por la mayor parte, todas las inquietudes y trabajos vienen de este no nos entender.

Cualquier desasosiego y guerra se puede sufrir con hallar paz adonde vivimos –como ya he dicho–; mas que queremos venir a descansar de mil trabajos que hay en el mundo y que quiera el Señor aparejarnos el descanso, y que en nosotras mismas esté el estorbo, no puede dejar de ser muy penoso y casi insufriero.

13. Y como cosa tan penosa para mí, pienso que quizá será para vosotras así y no hago sino decirlo en un cabo y en otro, para si acertase alguna vez a daros a entender ***cómo es cosa forzosa***, y no os traiga inquietas y afligidas, sino que dejemos andar esta tarabilla de molino (*la imaginación*) y molamos nuestra harina, no dejando de obrar la voluntad y entendimiento.

14. Hay más y menos en este estorbo, conforme a la salud y a los tiempos. Padezca la pobre alma, aunque no tenga en esto culpa, que otras haremos por donde es razón que tengamos paciencia. Y porque no basta lo que leemos y nos aconsejan, que es que no hagamos caso de estos pensamientos, para las que poco sabemos no me parece tiempo perdido todo lo que gasto en declararlo más y consolaros en este caso; mas hasta que el Señor nos quiera dar luz, poco aprovecha. Mas es menester y quiere Su Majestad que tomemos medios y nos entendamos, y lo que hace la flaca imaginación y el natural no pongamos la culpa al alma.

Oración para la contemplación

Había unos griegos que habían subido para los cultos de la fiesta. Se acercaron a Felipe, el de Betsaida de Galilea, y le pidieron: ---Señor, queremos ver a Jesús. Felipe va y se lo dice a Andrés; Felipe y Andrés van y se lo dicen a Jesús. Jesús les contesta: ---Ha llegado la hora de que este Hombre sea glorificado. Os aseguro que, si el grano de trigo caído en tierra no muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto. El que se aferra a la vida la pierde, el que desprecia la vida en este mundo la conserva para una vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde yo estoy estará mi servidor; si uno me sirve, lo honrará el Padre. Ahora mi espíritu está agitado, y, ¿qué voy a decir? ¿Que mi Padre me libre de este trance? No; que para eso he llegado a este trance. Padre, da gloria a tu Nombre. Vino una voz del cielo: ---Lo he glorificado y de nuevo lo glorificaré. La gente que estaba escuchando decía: ---Ha sido un trueno. Otros decían: ---Le ha hablado un ángel. Jesús respondió: ---Esa voz no ha sonado por mí, sino por vosotros. Ahora comienza el juicio de este mundo y el príncipe de este mundo será expulsado. Cuando yo sea elevado de la tierra, atraeré a todos hacia mí --lo decía indicando de qué muerte iba a morir--. (Jn 12,20-33)

Consignas

- *Procurad luego, hija, pues estáis sola, tener compañía. Pues ¿qué mejor que la del mismo maestro que enseñó la oración que vais a rezar? Representad al mismo Señor junto con vos y mirad con qué amor y humildad os está enseñando.*
- *No os pido ahora que penséis en El ni que saquéis muchos conceptos ni que hagáis grandes y delicadas consideraciones con vuestro entendimiento; no os pido más de que le miréis... Mirad que no está aguardando otra cosa, como dice a la esposa, sino que le miremos.*
- *Procurad traer una imagen o retrato de este Señor que sea a vuestro gusto; no para traerle en el seno y nunca le mirar, sino para hablar muchas veces con El, que El os dará qué le decir.*
- *También es gran remedio tomar un libro de romance bueno, aun para recoger el pensamiento, para venir a rezar bien vocalmente, y poquito a poquito ir acostumbrando el alma con halagos y artificio para no la amedrentar...tenemos tan acostumbrada nuestra alma y pensamiento a andar a su placer, o pesar, por mejor decir, que la triste alma no se entiende, que para que torne a tomar amor a estar en su casa es menester mucho artificio, y si no es así y poco a poco, nunca haremos nada. (Camino de Perfección 26)*
- *Coge Dios la voluntad y aun el entendimiento, a mi parecer, porque no discurre, sino está ocupado gozando de Dios, como quien está mirando. La memoria queda libre, y junto con la imaginación; y ella, como se ve sola, es para alabar a Dios la guerra que da y cómo procura desasosegarlo todo...Le da tal guerra la memoria e imaginación que no la dejan valer. Harto hacen en desasosegar, que no parece sino de estas maripositas de las noches, importunas y desasosegadas: así anda de un cabo a otro. El postrer remedio que he hallado, a cabo de haberme fatigado hartos años, es lo que dije en la oración de quietud: que no se haga caso de ella más que de un loco, sino dejarla con su tema, que sólo Dios se la puede quitar. Hémoslo de sufrir con paciencia (Vida 17)*
- *Mas este entendimiento está tan perdido, que no parece sino un loco furioso que nadie le puede atar, ni soy señora de hacerle estar quedo un credo. Algunas veces me río y conozco mi miseria, y estoyle mirando y déjole a ver qué hace; y --gloria a Dios-- nunca por maravilla va a cosa mala (Vida 30,16)*
- Iniciar la oración con un acto de consentimiento a la acción de Dios en el propio ser, "aquí estoy, Señor". Volver a esa disposición de cuando en cuando, sin forzar, ni luchar con lo que nos distrae de ese estar en su presencia. No se trata de concentrarse, sino de disponerse a la acción de Dios en mí. Sin palabras, incluso.

SOBRE LA ORACIÓN DE RECOGIMIENTO 1 (Vida 14)

1. Digamos ahora el segundo modo de sacar el agua que el Señor del huerto ordenó para que con artificio de con un torno y arcaduces sacase el hortelano más agua y a menos trabajo, y pudiese descansar sin estar continuo trabajando. Pues este modo, aplicado a la oración que llaman de quietud, es lo que yo ahora quiero tratar.

2. Aquí se comienza a recoger el alma, toca ya aquí cosa sobrenatural, porque en ninguna manera ella puede ganar aquello por diligencias que haga. Verdad es que parece que algún tiempo se ha cansado en andar el torno y trabajar con el entendimiento y henchídose los arcaduces; mas aquí está el agua más alto y así se trabaja muy menos que en sacarlo del pozo. Digo que está más cerca el agua, porque la gracia da más claramente a conocer al alma.

Esto es un recogerse las potencias dentro de sí para gozar de aquel contento con más gusto; mas no se pierden ni se duermen; sola la voluntad se ocupa de manera que, sin saber cómo, se cautiva; sólo da consentimiento para que la encarcele Dios, como quien bien sabe ser cautivo de quien ama. ¡Oh Jesús y Señor mío! ¡qué nos vale aquí vuestro amor!, porque éste tiene al nuestro tan atado que no deja libertad para amar en aquel punto a otra cosa sino a Vos.

3. Las otras dos potencias ayudan a la voluntad para que vaya haciéndose hábil para gozar de tanto bien, puesto que algunas veces, aun estando unida la voluntad, acaece desayudar harto; mas entonces no haga caso de ellas, sino esté en su gozo y quietud; porque, si las quiere recoger, ella y ellas perderán, que son entonces como unas palomas que no se contentan con el cebo que les da el dueño del palomar sin trabajarlo ellas, y van a buscar de comer por otras partes, y hallan tan mal que se tornan; y así van y vienen a ver si les da la voluntad de lo que goza. Si el Señor quiere echarles cebo, detiéndense, y si no, tornan a buscar; y deben pensar que hacen a la voluntad provecho, y a las veces en querer la memoria o imaginación representarla lo que goza, la dañará. Pues tenga aviso de haberse con ellas como diré.

4. Pues todo esto que pasa aquí es con grandísimo consuelo y con tan poco trabajo, que no cansa la oración, aunque dure mucho rato; porque el entendimiento obra aquí muy paso a paso y saca muy mucha más agua que no sacaba del pozo. Las lágrimas que Dios aquí da, ya van con gozo; aunque se sienten, no se procuran.

5. Este agua de grandes bienes y mercedes que el Señor da aquí, hacen crecer las virtudes muy más sin comparación que en la oración pasada, porque se va ya esta alma subiendo de su miseria y dásele ya un poco de noticia de los gustos de la gloria. Esto creo las hace más crecer y también llegar más cerca de la verdadera virtud, de donde todas las virtudes vienen, que es Dios; porque comienza Su Majestad a comunicarse a esta alma y quiere que sienta ella cómo se le comunica.

Comiézase luego, en llegando aquí, a perder la codicia de lo de acá, ¡y pocas gracias! Porque ve claro que un momento de aquel gusto no se puede haber acá, ni hay riquezas ni señoríos ni honras ni deleites que basten a dar un cierra ojo y abre de este contentamiento, porque es verdadero y contento que se ve que nos contenta; viene después, por ver que se acabó y que no lo puede tornar a cobrar ni sabe cómo; porque si se hace pedazos a penitencias y oración y todas las demás cosas, si el Señor no le quiere dar, aprovecha poco. Quiere Dios por su grandeza que entienda esta alma que está Su Majestad tan cerca de ella que ya no ha menester enviarle mensajeros, sino hablar ella misma con El, y no a voces, porque está ya tan cerca que en meneando los labios la entiende.

6. Parece impertinente decir esto, pues sabemos que siempre nos entiende Dios y está con nosotros. En esto no hay que dudar que es así, mas quiere este Emperador y Señor nuestro que entendamos aquí que nos entiende, y lo que hace su presencia, y que quiere particularmente comenzar a obrar en el alma, en la gran satisfacción interior y exterior que la da, y en la diferencia que, como he dicho, hay de este deleite y contento a los de acá, que parece hinche el vacío que por nuestros pecados teníamos hecho en el alma. Es en lo muy íntimo de ella esta satisfacción, y no sabe por dónde ni cómo le vino, ni muchas veces sabe qué hacer ni qué

querer ni qué pedir. Todo parece lo halla junto y no sabe lo que ha hallado, ni aun yo sé cómo darlo a entender, porque para tantas cosas eran menester letras.

9. Ahora tornemos a nuestra huerta o vergel, y veamos cómo comienzan estos árboles a empreñarse para florecer y dar después fruto, y las flores y claveles lo mismo para dar olor. Regálame esta comparación, porque muchas veces en mis principios (y plega al Señor haya yo ahora comenzado a servir a Su Majestad; digo «principio» de lo que diré de aquí adelante de mi vida) me era gran deleite considerar ser mi alma un huerto y al Señor que se paseaba en él. Suplicábale aumentase el olor de las florecitas de virtudes que comenzaban, a lo que parecía, a querer salir y que fuese para su gloria y las sustentase, pues yo no quería nada para mí, y cortase las que quisiese, que ya sabía habían de salir mejores. Digo «cortar», porque vienen tiempos en el alma que no hay memoria de este huerto: todo parece está seco y que no ha de haber agua para sustentarle, ni parece hubo jamás en el alma cosa de virtud. Pásase mucho trabajo, porque quiere el Señor que le parezca al pobre hortelano que todo el que ha tenido en sustentarle y regarle va perdido. Entonces es el verdadero escardar y quitar de raíz las hierbecillas –aunque sean pequeñas– que han quedado malas. Con conocer no hay diligencia que baste si el agua de la gracia nos quita Dios, y tener en poco nuestra nada, y aun menos que nada, gánase aquí mucha humildad; tornan de nuevo a crecer las flores.

10. ¡Oh Señor mío y bien mío! ¡Que no puedo decir esto sin lágrimas y gran regalo de mi alma! ¡Que queráis Vos, Señor, estar así con nosotros, y estáis en el Sacramento (que con toda verdad se puede creer, pues lo es, y con gran verdad podemos hacer esta comparación), y si no es por nuestra culpa nos podemos gozar con Vos, y que Vos os holgáis con nosotros, pues decís ser vuestro deleite estar con los hijos de los hombres! ¡Oh Señor mío! ¿Qué es esto? Siempre que oigo esta palabra me es gran consuelo, aun cuando era muy perdida.

CELEBRACIÓN 4 MORADAS, 1
“El primer descanso en el camino”

Canto de entrada: *Sí hubiera estado allí (J.A.Romero)*

Monición

CANTO: *El Señor es mi pastor, nada me falta, el Señor es mi pastor (bis)*

Salmo 22 El buen pastor

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;

me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas;
me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.

Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan.

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
Todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

**CANTO: De noche iremos, de noche, que para encontrar la fuente,
sólo la sed nos alumbra, sólo la sed nos alumbra.**

Salmo 83 Añoranza del templo

¡Qué deseables son tus moradas,
Señor de los ejércitos!
Mi alma se consume y anhela
los atrios del Señor,
mi corazón y mi carne
retozan por el Dios vivo.

Hasta el gorrión ha encontrado una casa;
la golondrina, un nido
donde colocar sus polluelos:
tus altares, Señor de los ejércitos,
Rey mío y Dios mío.

Dichosos los que viven en tu casa,
alabándote siempre.
Dichosos los que encuentran en ti su fuerza
al preparar su peregrinación:

cuando atraviesan áridos valles,
los convierten en oasis,
como si la lluvia temprana:
los cubriera de bendiciones;
caminan de baluarte en baluarte
hasta ver a Dios en Sión.

Señor de los ejércitos, escucha mi súplica;
atiéndeme, Dios de Jacob.
Fíjate, oh Dios, en nuestro Escudo,
mira el rostro de tu Ungido.

Vale más un día en tus atrios
que mil en mi casa,
y prefiero el umbral de la casa de Dios
a vivir con los malvados.

Porque el Señor es sol y escudo,
él da la gracia y la gloria;
el Señor no niega sus bienes
a los de conducta, intachable.

¡Señor de los ejércitos, dichoso el hombre
que confía en ti!

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

CANTO: In manus tuas Pater, commendo spiritum meum (bis)

Cántico 1 Pedro,

Cristo padeció por nosotros,
dejándonos un ejemplo para que sigamos sus huellas.

Él no cometió pecado ni encontraron engaño en su boca;
cuando lo insultaban, no devolvía el insulto;
en su pasión no profería amenazas;
contrario, se ponía en manos del que juzga justamente.

Cargado con nuestros pecados, subió al leño,
para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia.
Sus heridas nos han curado.

**CANTO: Protégeme Dios, yo confío en ti.
Me muestras la senda de vida.
Me alegre, Padre, en tu presencia.**

Si alguien me ama cumplirá mi palabra, mi Padre lo amará, vendremos a él y habitaremos en él. (Jn 14,23)

Tenía yo algunas veces, como he dicho, aunque con mucha brevedad pasaba, comienzo de lo que ahora diré: acaecíame en esta representación que hacía de ponerme cabe Cristo, que he dicho, y aun algunas veces leyendo, venirme a deshora un sentimiento de la presencia de Dios que en ninguna manera podía dudar que estaba dentro de mí o yo toda engolfada en El. (Vida 10,1)

**CANTO: Protégeme Dios, yo confío en ti.
Me muestras la senda de vida.
Me alegre, Padre, en tu presencia.**

Ya no os llamo siervos porque el siervo no sabe lo que hace el amo. A vosotros os he llamado amigos porque os comuniqué cuanto escuché a mi Padre. No me elegisteis vosotros; yo os elegí y os destiné a ir y dar fruto (Jn 15,15-16)

Entendamos bien bien, como ello es, que nos los da Dios sin ningún merecimiento nuestro, y agradecámoslo a Su Majestad; porque si no conocemos que recibimos, no despertamos a amar. Y es cosa muy cierta que mientras más vemos estamos ricos, sobre conocer somos pobres, más aprovechamiento nos viene y aun más verdadera humildad. (Vida 10, 4)

**Canto: Dame todo ese amor que de mi pides,
dame todo ese amor, dame más amor**

Quien conserva y guarda mis mandamientos, ése sí que me ama. A quien me ama lo amará mi Padre, y yo lo amaré y me manifestaré a él. (Jn 14,21)

Quiere Dios por su grandeza que entienda esta alma que está Su Majestad tan cerca de ella que ya no ha menester enviarle mensajeros, sino hablar ella misma con El, y no a voces, porque está ya tan cerca que en meneando los labios la entiende. (Vida 14, 5)

**Canto: Dame todo ese amor que de mí pides,
dame todo ese amor, dame más amor**

Yo soy la vid, vosotros los sarmientos: quien permanece en mí y yo en él dará mucho fruto; pues sin mí no podéis hacer nada. (Jn 15,5)

Muchas veces en mis principios me era gran deleite considerar ser mi alma un huerto y al Señor que se paseaba en él. Suplicábale aumentase el olor de las florecitas de virtudes que comenzaban, a lo que parecía, a querer salir y que fuese para su gloria y las sustentase, pues yo no quería nada para mí, y cortase las que quisiese, que ya sabía habían de salir mejores. (Vida 14,9)

**Canto: Ampárame, tu amor me salvará, en tu regazo, la paz hallaré.
Estréchame, tus brazos tiéndeme, con tu dulzura haz renacer mi fe.**

Como el Padre me amó así yo os he amado: permaneced en mi amor. Si cumplís mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he cumplido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he dicho esto para que participéis de mi alegría y vuestra alegría sea colmada. (Jn 15, 9-11)

¡Oh Señor mío y bien mío! ¡Que no puedo decir esto sin lágrimas y gran regalo de mi alma! ¡Que queráis Vos, Señor, estar así con nosotros, y estáis en el Sacramento y si no es por nuestra culpa nos podemos gozar con Vos, y que Vos os holgáis con nosotros, pues decís ser vuestro deleite estar con los hijos de los hombres! ¡Oh Señor mío! ¿Qué es esto? Siempre que oigo esta palabra me es gran consuelo, aun cuando era muy perdida. (Vida 14,10)

Se esté allí con El, acallado el entendimiento. Si pudiere, ocuparle en que mire que le mira, y le acompañe y hable y pida y se humille y regale con El, y acuerde que no merecía estar allí. Cuando pudiere hacer esto, aunque sea al principio de comenzar oración, hallará grande provecho, y hace muchos provechos esta manera de oración; al menos hallóle mi alma. (Vida 13,22)

**Canto: Ampárame, tu amor me salvará, en tu regazo, la paz hallaré.
Estréchame, tus brazos tiéndeme, con tu dulzura haz renacer mi fe.**

2. ¡Oh, Señor Dios mío!, ¿quién te buscará con amor puro y sencillo que te deje de hallar muy a su gusto y voluntad, pues que tú te muestras primero y sales al encuentro a los que te desean?

16. ¡Oh dulcísimo amor de Dios, mal conocido! El que halló sus venas descansó.

**Canto: Nada te turbe, nada te espante, quien a Dios tiene, nada le falta.
Nada te turbe, nada te espante, sólo Dios basta.**

No me quitarás, Dios mío, lo que una vez me diste en tu único Hijo Jesucristo, en que me diste todo lo que quiero. Por eso me holgaré que no te tardarás si yo espero.

¿Con qué dilaciones esperas, pues desde luego puedes amar a Dios en tu corazón?

27. Míos son los cielos y mía es la tierra; mías son las gentes, los justos son míos y míos los pecadores; los ángeles son míos, y la Madre de Dios y todas las cosas son mías; y el mismo Dios es mío y para mí, porque Cristo es mío y todo para mí. Pues ¿qué pides y buscas, alma mía? Tuyo es todo esto, y todo es para ti. No te pongas en menos ni repares en meajas que se caen de la mesa de tu Padre.

**Canto: Nada te turbe, nada te espante, quien a Dios tiene, nada le falta.
Nada te turbe, nada te espante, sólo Dios basta.**

29. *El alma enamorada es alma blanda, mansa, humilde y paciente.*

11. *Entrese en su seno y trabaje en presencia del Esposo, que siempre está presente queriéndola bien*

18. *El alma que anda en amor, ni cansa ni se cansa.*

21. *Una palabra habló el Padre, que fue su Hijo, y ésta habla siempre en eterno silencio, y en silencio ha de ser oída del alma.*

Canto: El alma que anda en amor ni cansa ni se cansa

Oración compartida

Magnificat

Padrenuestro

Oración

Canto:

**Mas allá, de mis miedos,
mas allá de mi inseguridad,
quiero darte mi respuesta,
aquí estoy, para hacer tu voluntad
para que mi amor sea decirte sí, hasta el final**

Para que mi amor no sea un sentimiento
tan solo un deslumbramiento pasajero
para no gastar mis palabras más mías
ni vaciar de contenido mi "te quiero".

Quiero hundir más hondo mis raíces en ti
y cimentar en solidez, este mi afecto,
pues mi corazón que es inquieto y es frágil
solo acierta si se abraza a tu proyecto.

**Mas allá, de mis miedos,
mas allá de mi inseguridad,
quiero darte mi respuesta,
aquí estoy, para hacer tu voluntad
para que mi amor sea decirte sí, hasta el final**

Dame a comprender, Señor, tu amor tan puro
amor que persevera en cruz, amor perfecto,
hazme serte fiel aún cuando todo es oscuro
para que mi amor sea más que un sentimiento.

No es en las palabras ni en las promesas
donde la historia tiene su motor secreto,
solo es el amor en la cruz madurado
el amor que mueve a todo el universo.

**Mas allá, de mis miedos,
mas allá de mi inseguridad,
quiero darte mi respuesta,
aquí estoy, para hacer tu voluntad
para que mi amor sea decirte sí, hasta el final**